

Retos a la formación profesional de comunicadores *

—en América Latina—

Joaquín Sánchez G. **

Angela María Godoy F. ***

I

UNA BREVE HISTORIA DE LA FORMACION DE PROFESIONALES COMUNICADORES EN AMERICA LATINA (1930 - 1986)

El origen de la formación profesional de comunicadores sociales en América Latina se ubica alrededor de 1934, año en el que comienzan a impartirse algunos cursos de periodismo en La Plata -Argentina-. Estos cursos serán asumidos un año más tarde por la Universidad de La Plata cuando se funda su escuela de periodismo.

El crecimiento de las facultades y escuelas de comunicación a partir de ese momento se incrementa con índices que se hacen cada vez más significativos,

* Documento presentado por el Padre Joaquín Sánchez en la conferencia de AIERI, celebrada en Nueva Delhi, en agosto de 1986.

** Presidente de FELAFACS y Decano Académico de la Facultad de Comunicación Social, Universidad Javeriana.

*** Asistente de FELAFACS y Profesora de la Facultad de Comunicación Social, Universidad Javeriana.

para ilustrar el crecimiento de escuelas y facultades de comunicación en la región, vale la pena retomar algunos datos: (1), (2).

En 1950, operan ya 13 escuelas de periodismo (dos en Argentina, dos en Brasil, una en Colombia, una en Cuba, dos en Ecuador, dos en México, dos en Perú y una en Venezuela). Esto podría relacionarse con el "surgimiento de sistemas de radio y T.V. según el modelo de los países desarrollados y su rápida evolución en América Latina, que provocan la paulatina ampliación del objeto de estudio de las escuelas de periodismo para incluir junto a éste al cine, la radio y la T. V., bajo el rubro de los medios de comunicación (o información) masiva, colectiva o social" (3).

Sin embargo, en el aumento de las escuelas o facultades también debe considerarse "un reflejo del incremento de la formación universitaria que busca introducir estos niveles de educación bajo la concepción moderna de progreso y de respuesta a la cantidad de egresados de la educación secundaria. Esto ocurre con detrimento de la calidad de la formación debido a la relativa importancia que se le da a la creación de nuevos programas de comunicación" (4).

El número de escuelas para 1960 es de 44 y de 81 en 1970; se presentan incrementos tan significativos como los de Brasil (de 8 a 24), Perú (de 3 a 8), y Argentina (de 8 a 16).

"Podemos encontrar entre estas escuelas algunas que están a nivel universitario y otras de carácter tecnológico o no universitario. No obstante, y revisando los primeros estudios que evaluaron entonces la orientación y la estructura de las escuelas cabe destacar la importante influencia de las recomendaciones formuladas por CIESPAL en 1959 (5), que se constituyeron en el marco de referencia para impulsar el desarrollo de la formación profesional de comunicadores en nuestro continente". Es así como la preocupación por la profesionalización de los estudios de comunicación, hacía énfasis en requisitos como los siguientes:

- Las escuelas de comunicación deberán tratar de ser reconocidas a nivel universitario.
- Los estudios deberán escalonarse en 4 años como mínimo.
- El plan de estudios deberá comprender tanto una enseñanza de la cultura como estudios profesionales.
- Las escuelas deberán luchar por convertirse en facultades autónomas en el seno de las universidades.
- Las escuelas deberán aspirar a ser escuelas científicas de la información.

Estas recomendaciones fueron adoptadas por la mayoría de las escuelas y se constituyeron en la pauta para la creación de las mismas.

“A partir de 1970, la proliferación de instituciones dedicadas a la formación de comunicadores sociales corre paralela al “abandono” del periodismo y la adopción de la comunicación como objeto de estudio, y a la emergencia de perspectivas críticas en la teoría y la investigación en el área” (6). Se perfilan nuevas áreas de actividad profesional abarcadas por la realidad de la comunicación social en general, por ejemplo: las relaciones públicas, la publicidad, el trabajo de producción en los diferentes medios de comunicación.

Las escuelas tomaron conciencia de la importancia de la comunicación dentro del proceso social y de sus repercusiones dentro del campo profesional.

Estas ideas llegaron a penetrar en los currículos existentes, de tal manera, que el problema de la comunicación se debería abordar desde diversos ángulos de lo social, lo psicológico, lo filosófico, etc. En esta forma, sin una clara conciencia de cómo se debería tratar el problema de la comunicación, “se fueron improvisando acercamientos al objeto pero en definitiva se fue perdiendo éste y consiguientemente la especificidad del trabajo. Los criterios de formación obedecían también fundamentalmente a la naturaleza de las instituciones y a la comprensión que cada una de ellas tuviera de los nuevos planteamientos” (7).

Hasta esa fecha, se contaba con muy pocos estudios sobre la situación de las escuelas y era difícil encaminar planes de acción conjunta para enfrentar la problemática de la formación profesional. En 1981 con la creación de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social —FELAFACS—, se intenta a través del cumplimiento de sus objetivos y con el apoyo de otras entidades regionales, promover la reflexión y la integración entre las asociaciones y facultades de Comunicación Social de la región.

FELAFACS ha contribuido a establecer un diagnóstico, desarrollado en dos etapas, sobre los procesos de formación profesional de comunicadores en América Latina. La primera etapa, descriptiva y la segunda analítica (8).

El último estudio constituye un marco de referencia útil para suscitar el debate de promover la “racionalización” de la formación profesional desde una perspectiva latinoamericana, retomando para ello los aportes derivados de la investigación y la reflexión teórica desarrollada en la zona.

Para 1984 existía ya una población de 190 escuelas con programas de pregrado y 8 escuelas con programas de postgrado. Aquí es de nuevo significativo el desmedido crecimiento del número de escuelas, en países como Brasil y México. (Ver Anexo No. 1).

II

**LA DEFINICION DEL PERFIL PROFESIONAL:
UNA TAREA DIFICIL**

La reflexión sobre la problemática del perfil profesional del comunicador no puede presentarse como sobre una variable aislada. El análisis no se puede abstraer de la definición del objeto de la carrera, ni descontextualizarse del entorno institucional y socio-político de las escuelas. Además, es necesario recalcar el hecho de que estos elementos son percibidos por cada institución formativa desde un "marco ideológico valoral" particular y son operativizados de acuerdo con su propio concepto de la educación profesional.

Las variables mencionadas han de considerarse tanto en la proyección de un perfil profesional, como en la evaluación de las diversas aproximaciones formuladas por las escuelas de comunicación. En este sentido, tendremos que considerar como factor determinante de la evolución de las escuelas el desarrollo de una postura latinoamericana frente a la problemática de la comunicación el continente.

Es indudable que la realidad latinoamericana difiere no sólo históricamente, sino —lo que es más importante—, socio-culturalmente, de la realidad de otros continentes y por lo tanto, la proyección de un perfil profesional que se encuentre sustentada en las demandas reales del contexto, no podrá apropiarse los modelos foráneos de formación profesional.

Esto no significa que las escuelas de la región ignoren los aportes de la reflexión desarrollada en otras zonas del mundo. Pero sí supone un esfuerzo por reconocer las reflexiones y aportes de los investigadores europeos o norteamericanos, en el lugar de su origen. Esto es, contextualizándolos dentro de las sociedades y los momentos históricos dentro de los cuales se originaron.

Las mismas consideraciones han de tenerse en cuenta cuando hablemos de modelos de formación profesional para América Latina. Pero, ¿acaso es posible pensar en un modelo de diseño curricular para América Latina?

La respuesta a este interrogante ha sido debatida en más de un encuentro entre nuestras escuelas. La primera certeza difícil de aceptar ha sido el reconocimiento de la diversidad de realidades que se nombran cuando hablamos de América Latina. No podemos desconocer el hecho de que nuestros países se enfrentan a un gran número de problemáticas particulares, y que los lugares comunes de su problemática se combaten desde proyectos de cooperación e integración entre las diversas naciones.

Esto significa que la definición de un modelo curricular orientado a la formación de un tipo de profesional, no puede determinarse desde la lógica de la

coincidencia. No podemos pensar la formación profesional como industria de producción en serie.

Las diferencias en las demandas sociales nos obligan a pensar que el camino más sensato, es el de un esfuerzo conjunto por la definición de proyectos académicos que respondan a las demandas sociales específicas, de cada una de nuestras naciones. Esto, sin desconocer —por supuesto—, que el desarrollo tecnológico nos ha de llevar a la construcción de un frente de integración regional para enfrentar los desafíos que las nuevas tecnologías nos plantean, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la formación profesional.

La problemática del perfil profesional tampoco podrá aislarse de las posibilidades del mercado laboral. Es necesario racionalizar el crecimiento de las escuelas de comunicación y a la vez trabajar por la consolidación de nuevos campos de trabajo, para los profesionales egresados de nuestras facultades. No podemos olvidar que hoy en día contamos con 190 cursos de pregrado y 17 cursos de postgrado en América Latina (cifras de 1986), realidad que nos hace pensar en la necesidad de promover una visión integrada del trabajo en los dos niveles de formación que a la vez permitiría enfrentar diferentes aspectos de la problemática comunicacional, de una manera complementaria y especializada. Para ésto, me permitiré reseñar las deliberaciones de la última Reunión de Expertos en Formación Profesional e Investigación, celebrada en Lima, en —septiembre de 1985: (*)

El quehacer en los pregrados

En el caso de los pregrados, el trabajo debe ser pensado desde el "sistema comunicacional", entendido como referente histórico, pero recuperando otros *usos* diferentes a los establecidos.

La formación de los pregrados debe proporcionar al estudiante un conocimiento de cómo funcionan los medios como resultado de un modelo configurado históricamente. En este proceso de reconocimiento, el estudiante deberá asumir la existencia de *otros* procesos de comunicación que se gestan en otros ámbitos y niveles y que no se agotan en su relación con el sistema comunicacional hegemónico.

De esta manera, el estudiante podrá identificar las posibilidades de dar otros usos diferentes a los establecidos, recuperando para ello, la creatividad y la sensibilidad en orden a una producción alternativa.

La promoción de la creatividad plantea el reto de trabajar la investigación como estrategia metodológica del proceso enseñanza-aprendizaje. La práctica investigativa en los pregrados, no se puede reducir a la aplicación de "fórmulas"

de conocimiento. Es necesario que la *investigación* en los pregrados se piense en la *producción*. Esto significa, entender la producción como *espacio y objeto de investigación*.

La investigación —pensada desde esta perspectiva—, debe asumir la *pluralidad de modos de comunicación*.

- Modos por “matrices culturales” étnicas, de clase, regionales y locales.
- Modos a partir de ámbitos: masivos, comunitarios, barriales, municipales, etc. Esta postura exige dejar de lado la oposición entre lo popular y lo masivo.
- Modos a partir de las diferentes prácticas: educativas, organizacionales, políticas, etc.

En este sentido, el proceso formativo se entenderá, como una progresión que va desde el aprendizaje de los diferentes modos, medios y procesos de comunicación (derivado de la integración entre las asignaturas y talleres), hasta una etapa de producción, que se vincule a la solución de problemas o demandas sociales específicas.

Una estructura curricular que responda a esta propuesta específica, tendrá que asumir la organización de un ciclo básico de aprendizaje, y un segundo momento de investigación-producción.

El profesional, egresado del pregrado, estará capacitado para generar una producción creativa en función de las demandas de su contexto social, y a partir de una especialización concreta.

El quehacer en los postgrados

Retomando la idea de la división integrada entre los quehaceres del pregrado y del postgrado, hay que resaltar el hecho de que los postgrados no pueden convertirse en el espacio para suplir las deficiencias formativas del nivel de pregrado.

Este planteamiento no descarta la posibilidad de que la problemática y las deficiencias de los pregrados, se convierta en un posible *objeto de reflexión* para aquellos postgrados interesados en ofrecer una línea de especialización en el área de la *docencia en comunicación*.

La teoría —entendida como producción y reproducción del conocimiento—, debe ser una de las tareas prioritarias de este nivel de formación.

Los cursos de postgrado deben manifestar una vocación por la búsqueda de la *especificidad de la comunicación*, reconociendo para ello su identidad latinoame-

ricana, es decir, trabajando en las líneas de investigación propuestas por la teoría que se está gestando en América Latina.

Lo anterior requeriría la estimulación de la producción de nuevos conocimientos, que reviertan más adelante en los cursos de pregrado. Para ésto, el papel de la investigación en los postgrados, debe estar orientado hacia el desarrollo y consolidación de la teoría, es decir, la producción de nuevos conocimientos y la sistematización de las reflexiones teóricas, previamente desarrolladas.

En este orden de ideas, el objetivo de los cursos de postgrado será el de formar profesionales de la investigación capaces de generar una producción teórico-crítica comprometida; profesionales especializados que puedan desempeñarse como docentes-investigadores-productores.

Los postgrados en comunicación, deben tomar como punto de referencia para la definición de sus áreas de especialización, las problemáticas vigentes en la sociedad latinoamericana. Esta formulación permitiría pensar en una multiplicidad de áreas de reflexión, como por ejemplo, la del adiestramiento metodológico en el diseño y planeación de políticas de comunicación; las implicaciones de las nuevas tecnologías; el área de comunicación popular, etc.

A la tarea de la definición de los perfiles profesionales, deberán contribuir docentes, investigadores y teóricos de la comunicación de la región. Si bien tenemos claro que no podemos pensar en un modelo universal válido para toda América Latina, lo que sí se puede pensar es en una concordancia de criterios que orienten la formulación y diversificación de los perfiles profesionales. Es decir, que los criterios están sustentados en una definida vocación por formar profesionales que contribuyan a la transformación de las prácticas profesionales en nuestros países, que defiendan el derecho a la libre expresión del pensamiento, que fortalezcan una producción crítica y comprometida con nuestras identidades culturales, y que promuevan la participación de los diversos sectores de la población en la toma de decisiones sobre el destino de nuestras naciones. Profesionales, que no se pierdan de vista que nuestras realidades nacionales están atravesadas "desde arriba" por la presión de la transnacionalización cultural, y "desde abajo" por la dinámica de las culturas populares.

III

REVISION CURRICULAR (DE MODELOS CURRICULARES): 20 AÑOS DE TRABAJO

Abordar la problemática de los procesos de formación profesional, es abordar una realidad dinámica, difícil de reducir a un plan de estudios o a un listado de asignaturas. En ésto, están involucrados diversos elementos que juegan un

papel fundamental para el logro de los objetivos propuestos por una institución formativa.

¿Qué conclusiones pudimos derivar de la revisión de los planes de estudio de 118 escuelas y facultades de comunicación de América Latina? (10). Retomamos las consideraciones derivadas del análisis de los planes de estudio ya que “es evidente que es allí donde convergen en la práctica los diferentes elementos que configuran la realidad académica” (recursos humanos, docentes, equipos, recursos bibliográficos, etc.), que de acuerdo con las características específicas de su(s) estructura(s), contenidos y orientaciones, se podrán establecer puntos problemáticos, necesidades comunes y algunas pautas que contribuyan con el señalamiento de aquellos aspectos que requieren con urgencia de la implantación de acciones concretas que redunden en el mejoramiento cualitativo de la práctica educativa en las escuelas de comunicación latinoamericanas” (11).

De este modo, podremos dar paso a una reflexión respecto de la situación de los egresados en cuanto al campo y tipo de trabajo, problemática que será objeto del siguiente apartado.

En la actualidad es imprescindible asumir como punto de partida la diversidad que se presenta al interior de la globalidad latinoamericana matizada por realidades nacionales, locales y sobre todo institucionales. Sin embargo, dentro del cuadro general que conforman las escuelas —que constituyeron la muestra del mencionado estudio—, se pueden señalar los siguientes aspectos a manera de conclusión.

Enfoque y orientación

- Existen algunas escuelas que desarrollan una línea definida de trabajo fundamentada en una perspectiva teórica-metodológica que incide en todas y cada una de las asignaturas del plan, así como numerosas escuelas que no explicitan una postura que articule los contenidos y la orientación general de sus planes de estudio.
- Se presentan dos tendencias en cuanto a objetivos que orientan la formación: la especializada tendiente a reforzar la oferta de profesionales para los campos tradicionales de trabajo y la generalizada que no considera ciclos de especialización.
- Se presenta la emergencia de un nuevo perfil desde algunas escuelas que enfatizan la formación técnica para el trabajo en campos no tradicionales como los medios alternativos o grupales.

- En la mayoría de las escuelas se hace énfasis en la necesidad de un dominio sobre las técnicas con una perspectiva global del fenómeno de la comunicación.
- La relación teoría-práctica, en la mayoría de los planes, no permanece constante. Se mantiene la tendencia a separar las prácticas de la fundamentación teórica.
- En casi todas las escuelas se evidencia un esfuerzo por tratar de comprender los procesos comunicativos dentro de los valores de las culturas nacionales.
- La mayoría de las escuelas consideran que las habilidades y destrezas del egresado en el campo técnico son el factor determinante para su competencia en el mercado laboral. Esta tendencia se refleja en la predominancia de las asignaturas teórico-técnicas y prácticas-técnicas.

Se recomienda a las escuelas que sobre la base de un diagnóstico de las condiciones y necesidades del contexto en el que se hallan inmersas, aborden la problemática para la definición de una postura académica que redunde en la organización articulada de sus estructuras curriculares.

IV

MERCADO LABORAL: EMPIRICOS VS. ACADEMICOS

La situación que enfrentan los profesionales egresados de nuestras escuelas en el mercado laboral no es fácil. Esto, fundamentalmente, porque los campos de trabajo establecidos no sólo no absorben la oferta de egresados, sino que en la gran mayoría de los casos, los empleadores de los sectores tradicionales no manifiestan mucho interés por invertir, en el pago de mano de obra calificada.

Consideramos en detalle algunos de los factores que inciden en esta problemática:

La profesionalización de la formación de comunicadores en las escuelas de la región, es un proceso que ha sido asimilado lentamente por las escuelas, y lo que es más preocupante por el sistema comunicacional y por la sociedad.

El fenómeno de la aceptación de un nuevo tipo de profesional para trabajar, en espacios cuya práctica laboral ha sido institucionalizada por empíricos y empresarios, se constituye en un conflicto constante entre los llamados precursores (empíricos) —que demandan su derecho al quehacer por antigüedad—, y el

personal capacitado a nivel universitario (académico) para ganar espacios de práctica en la sociedad.

La universidad no plantea la necesidad de desdeñar la experiencia de los trabajadores que no han sido formados a nivel universitario, sino que insiste en la necesidad de favorecer la reflexión y las responsabilidades sociales que se derivan del ejercicio de una profesión.

Es muy claro para nosotros que la oferta de profesionales representa una amenaza para los intereses mercantilistas de los empresarios y propietarios de los medios de información. Además, la gran mayoría de los egresados de nuestras escuelas, se enfrentan a un choque de sus expectativas con las de los empleadores respecto del papel que les será asignado en el lugar de trabajo.

Muchas veces se ven obligados a aceptar no sólo una injusta remuneración por su trabajo, sino a desempeñar oficios rutinarios de naturaleza eminentemente técnica, además del bloqueo al que los propietarios de los medios tienden para impedir cualquier tipo de organización o agremiación profesional que pueda demandar derechos derivados de su condición de profesionales.

A nuestro entender, un profesional egresado de la universidad es un individuo con una sólida formación académica que ha superado un proceso formativo en el cual está implicado el reconocimiento de la relación comunicación-sociedad, comunicación-política y comunicación-poder. Está capacitado para identificar las consecuencias sociales que se derivan de un legítimo ejercicio de la profesión. No es un individuo que se aproxime a los planteamientos teóricos de la comunicación como quien toma un curso "acelerado de cultura general" y que desprevenidamente, ignore la importancia de su trabajo en la sociedad. Además, es un individuo que valora el trabajo metódico, y reflexivo. Que entiende la práctica de una profesión como el resultado de un pensamiento ético y de responsabilidad social.

Las escuelas no deben ahorrar esfuerzos en lo que se refiere a una formación integral y ésto significa que nuestros proyectos académicos no pueden proyectar su eficacia social sino tienen una base sólida de conocimientos sobre las necesidades comunicacionales del entorno socio-cultural, político e histórico en el que se encuentran inmersas.

Las universidades y los egresados de nuestras facultades de comunicación tienen muchas batallas por ganar en lo que se refiere a la apertura de nuevos campos de trabajo, y a la creación de realizaciones profesionales que se vinculen con proyectos de desarrollo y movilización social.

La apertura de espacios y la posibilidad de encaminar proyectos dependen, en gran medida, del papel que cumplan nuestras escuelas en la formación de

profesionales idóneos y comprometidos con la tarea de construir una nueva sociedad.

“La realidad latinoamericana, constituida por una muy compleja red de prácticas socio-culturales, interdeterminaciones entre esas prácticas, e interpretaciones diversas de su significación en la lucha por la hegemonía, es a la vez contexto y contenido de la actividad educativa en la que se forman los comunicadores sociales” (12).

Desafortunadamente, la resistencia de los sectores empleadores y de las organizaciones de comunicación para aceptar la participación de los egresados de nuestras escuelas, ha llegado a casos tan extremos, como el de confundir la libertad de expresión con la libertad de empresa y por ende, con la consideración de una práctica antidemocrática en la colegiatura, la carnetización e incluso, la formación académica de periodistas (13).

V

LA INVESTIGACION Y LA ENSEÑANZA: SUS INFLUENCIAS EN LA FORMACION PROFESIONAL

Es indudable que la transformación de los modelos formativos es una necesidad imperante en todo el sistema educacional. El caso de las escuelas de comunicación no ha sido una excepción en este sentido. No obstante, la evolución de nuestras escuelas se ha caracterizado por una actitud de búsqueda en lo que se refiere a una concepción de la comunicación y del comunicador.

Este proceso involucra esfuerzos de diversos sectores que no necesariamente se han dado como resultado de un trabajo de equipo. Por una parte, lo que hemos llamado la búsqueda latinoamericana es el esfuerzo de teóricos e investigadores por proyectar una mirada retrospectiva y proyectiva la vez, sobre los conflictos de América Latina. Esta actitud se ha manifestado como resultado de un ejercicio autocrítico sobre los modelos de interpretación de la realidad latinoamericana y los caminos seguidos por la toma de decisiones que marcaron las deformaciones estructurales de nuestras sociedades.

La reflexión de Latinoamérica se ha proyectado desde la región y para ella. En lo que se refiere a la problemática comunicacional se ha orientado desde los aportes de otras ciencias sociales y como respuesta a fórmulas de conocimiento que fueron apropiadas sin sentido crítico bajo una concepción del quehacer científico que lo independizaba de la responsabilidad social.

Estamos hablando de un proceso de revisión que se inició en los años 60 aproximadamente, y que no está acabado. Un proceso de rupturas y desplaza-

mientos en el modo de comprender e investigar la comunicación; lleno de errores y momentos de confusión y lo que ha sido más grave, de la dispersión de esfuerzos que desde hace algunos años intentamos rescatar y evaluar.

En este sentido, se hace imperativa la consolidación de un trabajo de equipo, de una integración entre los diversos sectores preocupados por la problemática comunicacional.

Los aportes del pensamiento en comunicación desarrollados como resultado de la aproximación a la situación regional, comienzan a insertarse en nuestras escuelas pero nos faltan recursos, programas de divulgación de los resultados de la investigación. Actualmente, nos enfrentamos a una diversidad de problemas de la que podríamos rescatar, en lo que se refiere a la investigación:

El planteamiento de preguntas importantes con respecto a los procedimientos metodológicos, a la posibilidad de diferenciar los modos de comunicación y de aproximarse a ellos de manera tal, que se pueda derivar del trabajo de investigación la consolidación de una teoría de la comunicación que no desconozca la relación de los procesos comunicacionales con el momento histórico que vive América Latina.

En lo que se refiere a la enseñanza de la comunicación, nos enfrentamos a problemas de recursos físicos y humanos como consecuencia de la cantidad de escuelas. Tampoco tenemos muchos recursos para implementar programas de investigación en los Pregrados; nos encontramos ante el reto de promover modelos de integración entre la práctica educativa y profesional que permitan pensar en la realización de proyectos de interés común.

A estos retos, intentamos responder desde la integración de organizaciones como FELAFACS, ALAIC, con el apoyo de fundaciones nacionales e internacionales.

VI

NUEVAS AREAS DE TRABAJO: UN RETO A LA CREATIVIDAD

“La formación profesional en el campo de la comunicación tal como lo hemos visto a través de la evolución de las escuelas se ha centrado casi exclusivamente en el ámbito de la comunicación colectiva, dentro de la cual el enfoque predominante es generalizante tanto a nivel teórico como práctico o técnico. La mayoría de las escuelas que ofrecen especialización lo hacen en periodismo, medios masivos, publicidad y relaciones públicas. Sólo en los últimos años empiezan a surgir nuevas áreas de especialización cada vez más diversificadas y tendientes a la interdisciplinariedad” (13).

Frente a la situación de los medios tradicionales y a las actividades profesionales se presenta un reto para la oferta de las escuelas. Es necesario rescatar lo específico de las diversas prácticas profesionales sin olvidar que operan de manera integrada en el sistema comunicacional y en concordancia con el sistema social. Sin embargo, la delimitación de campos y tipos de trabajo para profesionales de la comunicación no debe proyectarse únicamente sobre lo establecido. Esta, exige un esfuerzo de exploración y reconocimiento de los espacios posibles que se encuentran en las necesidades comunicacionales del entorno socio-cultural.

En la actualidad, el acelerado desarrollo tecnológico (informática-telemática) y todas las consecuencias que se derivan de la introducción de este tipo de tecnologías en las sociedades latinoamericanas, representan un reto para las escuelas, los investigadores y los profesionales de la comunicación.

Es importante señalar, que las alternativas de inserción de los profesionales de la comunicación en nuevas áreas de trabajo —en el contexto de estas realidades dinámicas—, se proyectan fundamentalmente en dos dimensiones:

La primera supone la promoción de proyectos "terapéuticos". Es decir, proyectos de recuperación de los espacios tradicionales de la práctica profesional que han sido deformados por una mala comprensión del papel de la comunicación y del comunicador en la sociedad. Para esto, es determinante una reubicación de los profesionales egresados de nuestras escuelas y facultades, y una manifiesta vocación de los mismos para transformar la imagen de la profesión y redimensionar la eficacia social de la misma con una responsable intervención en la vida social.

La segunda, es una tarea a desarrollarse simultáneamente. Plantea la exigencia de prever nuevos espacios para la inserción de los profesionales de la comunicación. Para esto, se requiere del apoyo de investigaciones "diagnósticas" que contribuyan con el señalamiento de futuras tendencias —derivadas del acelerado desarrollo tecnológico—, en las prácticas comunicacionales de nuestras sociedades.

Lo anterior significa que debemos trabajar en dos frentes de acción: subsanando las desviaciones de nuestros sistemas de medios y estimulando proyectos de participación social alternativos al sistema de medios.

Finalmente, no podremos desdeñar la experiencia y la crisis que enfrentan los países "desarrollados" frente al problema de las nuevas tecnologías. Tenerla en cuenta nos permitirá proyectar vías de acción para enfrentar lo que se nos aproxima.

NOTAS:

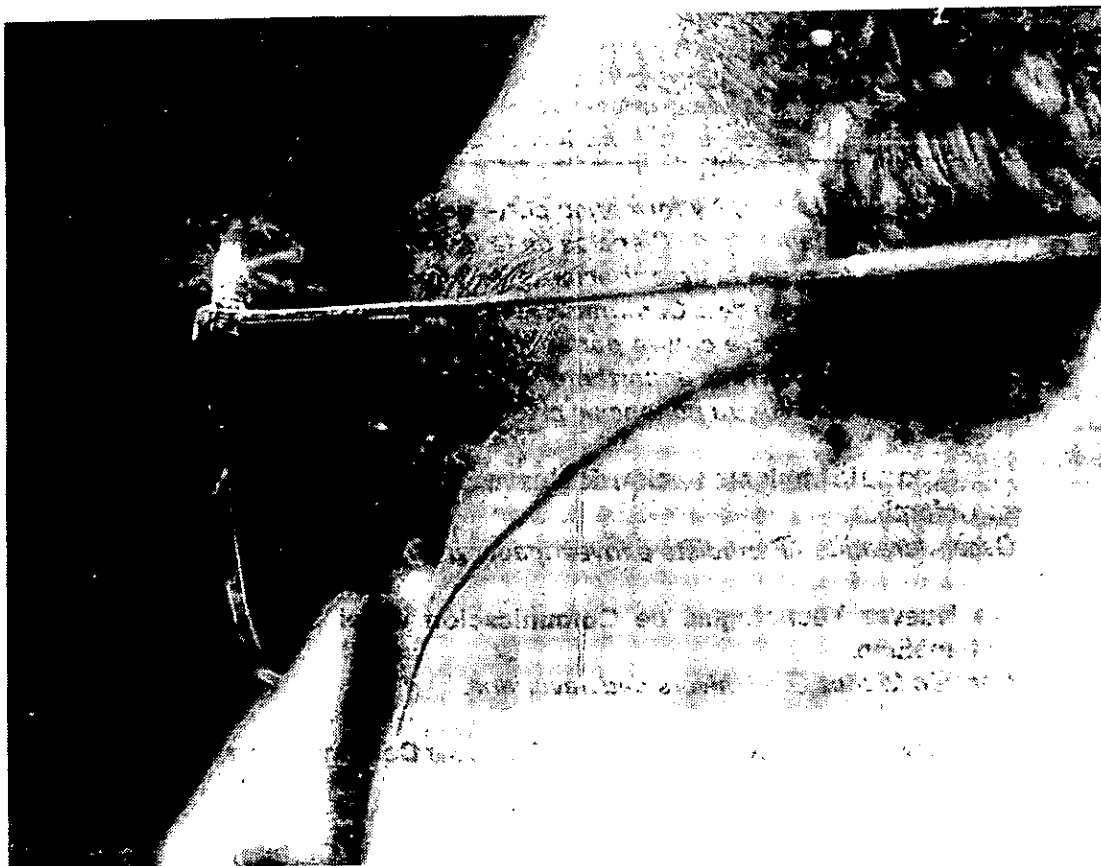
1. FELAFACS: *La Formación Universitaria de Comunicadores Sociales en América Latina*. México, ITESO, 1983. pp. 8.
2. SANCHEZ, Joaquín: "Criterios para la formación de Comunicadores sociales en América Latina". Bogotá. Ponencia al Primer Foro Internacional de Comunicación y poder, 1982, pp. 3.
3. FELAFACS: Op. Cit. pp. 8.
4. Sánchez, Joaquín: Op. Cit. pp. 2.
5. ENCALADA, Marco: *Investigación sobre la formación de Comunicadores Periodistas en América Latina*. Quito, CIESPAL, 1975.
6. FELAFACS: Op. Cit. pp. 9
7. SANCHEZ, Joaquín: Op. cit. pp. 4 y 5.
8. FELAFACS: Op. Cit. y
9. FELAFACS: *La formación profesional de Comunicadores Sociales en América Latina*. Pregrados - Postgrados, 1984-1985. Bogotá, P.U.J., 1985.
 - GODOY, A. M. y HERRAN, Claudia (Redactoras) (1986): *Algunas reflexiones en torno a la formación profesional de comunicadores sociales en América Latina*. (Síntesis de la reunión realizada en Lima. Documento para las escuelas). "FELAFACS", Bogotá, Colombia, Febrero.
10. FELAFACS, 1985. pp. 208-211.
11. Ibid. pp. 207.
12. Hacemos referencia a la concurrencia presentada por el Gobierno de Costa Rica (por sugerencia de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)), a la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 1985.

El caso fue comentado por: BUITRAGO, Elker: "Corte Interamericana tergiversa derechos del Periodismo". En: GACETA, Publicación del Círculo de Periodistas de Bogotá, No. 40. Marzo - Abril 1986. pp. 3 - 6.
13. FELAFACS, 1983, pp. 32.
14. FELAFACS; 1983, pp. 32.



Con el apoyo de FELAFACS y formando parte del III Encuentro Académico de AFACOM, el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle tuvo a su cargo la organización del Seminario-Taller sobre "Nuevas Tecnologías y Enseñanza de la Comunicación" durante los días 21 y 22 de mayo. El seminario trabajó sobre cuatro ponencias y en grupos de debate. Signo y Pensamiento ha considerado importante publicar los cuatro textos que corresponden además a las cuatro ponencias presentadas en dicho seminario:

- 1. Alcances de la Implementación de Nuevas Tecnologías de la Información en Colombia.**
Oscar Jaramillo - Periodista e investigador independiente.
- 2. Las Nuevas Tecnologías de Comunicación en el Sistema Educativo Colombiano.**
Germán Muñoz G. - Universidad Javeriana.
- 3. Las Nuevas Tecnologías y la formación de las Comunicaciones Sociales.**
José Hleap - Universidad del Valle.
- 4. Nuevas Tecnologías y Procesos de Transformación Cultural.**
Jesús Martín Barbero - Universidad del Valle.



"Otra forma de ver el brillo de la vida"

**Ricardo Maldonado Roza
(II Semestre)**